

68: La caída perfecta - Death Stranding

- [68: La caída perfecta - Death Stranding](#)

68: La caída perfecta - Death Stranding

Desde el viernes 13 hasta Candyman, Ryan había visto todas las películas de terror slasher.

También había protagonizado algunas, ya fuera como el implacable terminator en su breve etapa como El P numbering, o como la presa solitaria perseguida por psicópatas malévolos. Aún mira atrás con cariño aquella vez en la que escapó del Centipede apenas con sus boxers puestos. Momentos inolvidables.

Por lo tanto, la situación actual no era nada fuera de lo común. Night Terror era solo Freddy Krueger, salvo que podía atacar a la gente mientras estaban despiertos. Pluto era la Muerte de Destino Final. La Vamp era una trampa; muerte literal por sexo. En cuanto a Sparrow... ella no encajaba en ninguna categoría.

Tal vez ella sería la última chica viva. La asesina era un poco mayor para ese papel, pero Ryan no era precisamente cerrado de mente.

De todas formas, él y Atom Cat lograron escapar entre los árboles, avanzando lo suficiente para que Sparrow no pudiera alcanzarlos con su láser. La dupla siguió un sendero de caminantes que descendía por un valle boscoso, rodeado de helechos verdes, árboles frondosos, orquídeas, y aguas que caían en cascada. Ryan reconoció la zona como el Valle delle Ferriere, un refugio natural anterior a la guerra.

Lamentablemente, el mensajero percibió la presencia activa del poder de Pluto en su cuerpo. Su pulso se aceleraba de forma anormal, sus dedos temblaban por la tensión, y casi tropieza con una piedra en un momento. Habían puesto distancia entre ellos y la Augusti Underboss, pero ella no desistía.

“Si seguimos hacia el sur, deberíamos llegar al punto de encuentro con Shortie.” Ryan revisó su teléfono, intentando contactar con el Supremo soviético, sin éxito. “Algo está bloqueando mi celular.”

“Probablemente sea la tecnología de Vulcan,” dijo Atom Cat. “Apaga el teléfono; quizás puedan rastrearlo.”

Buen consejo, y también evitaría que Lucky Girl le enviara más mensajes. “¿Qué distancia crees que puede alcanzar Night Pajama?”

“No lo sé,” admitió Atom Cat, revisando el cuello de Ryan. En su piel estaban marcas rojas, donde la alucinación del Bloodstream le había asfixiado. “¿Estás bien? Debo decir que me asusté mucho

al verte enloquecer como un hombre poseído.”

¡Qué adorable! Aunque después de asustar tanto a Ryan, Night Pajama iba a sufrir el mismo trato que Luigi. “Seguiremos hacia el sur. Yo iré al este.”

“¿Queréis separarnos?”

Eso era un gran error en las películas de terror, pero el mensajero no era un adolescente indefenso. “Cruella solo puede apuntar a una persona a la vez, y ahora se enfoca en mí. La atraeré a una trampa. Si tú logras escapar, habremos ganado.”

Además, Ryan no podía arriesgarse a que Los Siete Asesinos los rastrearán hasta el punto de encuentro. Arriesgar su vida era una cosa, poner en peligro la de Len, otra.

Felix protestó de inmediato, “No te voy a dejar morir, Ryan.”

“Confía en mí, Gatito,” dijo el mensajero, mientras agarraba un revólver en cada mano. También hubiera tomado una dosis de Rampage si no estuviera preocupado de que el poder de Pluto agravara los efectos secundarios. “Trabajo mejor solo, sin equipos.”

“Pero—”

“¿También tendré que dispararte a ti?”

Finalmente, el Gatito entendió que era momento de dejar que los adultos hicieran lo suyo. “Está bien,” dijo Felix, aunque claramente no le hacía gracia. “De acuerdo, confiaré en ti. Pero no te atrevas a morir por mí.”

“Dios no lo quiera, tu hermana me regañaría en la otra vida si lo hiciera. Ahora ve.”

Con una última mirada, Atom Gatito siguió el sendero hacia el sur, mientras el mensajero se dirigía al este.

Ryan caminaba entre los árboles, incluso mientras sentía que la presión invisible de Pluto se intensificaba. Pasó frente a las ruinas cubiertas de musgo de casas y molinos, y pronto tomó un camino que seguía un río caudaloso. Llegó a una zona ancha, con bosques a un lado y una pequeña cascada al otro. Un río atravesaba un camino de piedra, que permitía cruzar de un lado a otro.

Las hojas se-agitaron al acercarse las sombras. Ryan levantó sus armas, mientras varias figuras parecían rodearlo; con la oscuridad, no podía ver claramente.

Y, sin embargo... mientras un aroma dulce y delicioso llenaba el aire, el mensajero no pudo evitar relajarse. La tensión en su cuerpo pareció desvanecerse, mientras una voz invisible le indicaba que se tranquilizara.

Lentamente, una figura emergió de los arbustos; era la visión más hermosa que el mensajero había visto en toda su vida, en todas sus misiones combinadas. Una hermosa pelirroja con un cuerpo curvilíneo y piel perfecta; incluso sus escasos lunares solo aumentaban su atractivo. Sus labios eran rojos como la sangre, sus ojos brillaban como esmeraldas. Su chaqueta roja parecía una frontera prohibida, la promesa de placeres insospechados para quien lograra atravesarla.

Al verla, Ryan sintió inmediatamente ganas de dejarlo todo, estrellarla contra un árbol y ofrecerle el Espectacular Romano Completo.

—Hola—, dijo la Vampira con una sonrisa cálida y encantadora, mostrando sus manos vacías. Incluso su voz provocaba en el mensajero un pequeño escalofrío. —Está bien. Estás a salvo. Mi pobre muchacho, seguro has estado muy asustado, solo en el bosque.

—¿Eres un ángel?—. Para entonces, el subconsciente lleno de cultura popular de Ryan tenía el control completo de su cuerpo. —Son las criaturas más hermosas del universo.

—Puedo ser tu ángel si quieres—, dijo la pelirroja, colocando una mano sobre la cremallera de su chaqueta—. Solo arroja tus armas y... te mostraré el cielo.

¿Quién era Jasmine otra vez? Ella sería la pareja perfecta. El final romántico, el verdadero desenlace.

Pero, justo cuando Ryan estaba a punto de convertir esta película de horror en un porno, se dio cuenta de un problema en este escenario.

—Las pelirrojas no pueden ir al cielo—, dijo—. No tienen alma.

—¿Qué?

Y entonces le disparó.

El proyectil impactó en el pecho de la asesina y la lanzó contra un árbol, pero no derramó sangre. Vamos —¿qué clase de supervillano llevaba un chaleco antibalas en estos tiempos?—. Ryan sabía que debió haber apuntado a la cabeza.

—¡Me disparaste!— protestó la Vampira, sorprendida. —¡Me disparaste!

—¡Fuera, demonio!—Ryan levantó sus armas y disparó sin control, como un convulsivo. —¡Conozco tu jugarreta, súcubu! ¡Cada uno de tus lunares es un alma que robaste!

Vampiro lo miró como si estuviera loco, antes de huir tras un árbol para evitar ser herida. Maldita sea, ¡esto siempre, siempre pasaba cuando intentaba liberar el estrés! —¡Richie, tráete aquí!— gritó. —¿Cómo puedes resistirte a mis feromonas, imbécil?

—Bueno, cuando has tomado tantas sustancias que alteran la mente como yo, eventualmente desarrollas tolerancia—, respondió Ryan, recargando sus armas. —Francamente, he probado afrodisíacos mucho más potentes que tus feromonas. No creerías la mitad de las cosas que he

hecho.

—No importa—, replicó la demoníaca pelirroja desde su escondite—. Un beso y tus signos vitales te fallarán.

Al decir esto, rostros inhumanos y demasiado familiares emergieron del bosque para rodear a Ryan por todos lados. —Querido invitado—. Cinco payasos crueles, armados con servilletas y utensilios de plata—. ¡El Monte Carlo está cerrado en este momento!

—¡Vamos, Pennywise!—. Ryan respondió disparando al más cercano, que se derrumbó en una sustancia blanca. Estas ilusiones podían hacerle daño como las reales, pero también morían igual que ellas. Solo tenían tanto poder como su mente les concedía.

Mientras enfrentaba a los payasos, Vampiro salió de su escondite y se movió entre los arbustos como un león acechante, sus manos soltando una especie de humo de colores. Probablemente, feromonas letales.

Ryan detuvo brevemente el tiempo, haciendo que las ilusiones de Mónaco desaparecieran instantáneamente. Sin embargo, a diferencia del espectro de Bloodstream antes, cuando el tiempo se reanudó, los payasos volvieron a cobrar vida.

—¿Eso es todo lo que tienes, Pijama? —lo provocó Night Terror, mientras avanzaba entre los payasos masacrándolos. —¡He matado a miles! ¡Incluso me comí uno!

Luego, mientras estaba rodeado por la oscuridad y los payasos muertos, un olor nuevo llenó el aire, uno que lo invadió de ansiedad y temor. La peste de la muerte y la enfermedad y—

—Riri.

Ryan se dio la vuelta y la enfrentó.

Ella estaba sobre la piedra de afilar junto a la cascada, con ropas empapadas en sangre.

—¿Chiquito? —preguntó Ryan, aunque intelectualmente sabía que todo eso era solo cosa de su mente.

Len abrió la boca, solo para vomitar sangre. Lloró lágrimas carmesí mientras soltaba un grito ensordecedor y cargaba contra el mensajero con un cuchillo en alza.

Ryan quedó tan sorprendido por la visión que la ilusión cerró la distancia antes de que pudiera apuntar. Ella usó un brazo para empujarle contra un árbol, y con el otro intentó apuñalarlo. El mensajero tuvo que soltar una de sus armas para agarrar su mano y mantener la hoja a raya; luego intentó apuntar con su arma restante, incluso mientras su atacante comenzaba a hacerle descargas eléctricas...

—Nunca saliste de Mónaco. —La voz de la ilusión no era de Len, sino de Ryan mismo. —Todavía estás en esa cama, y todo esto es un sueño moribundo.

Probablemente, esa fuera la peor cosa que alguien podía decirle al viajar del tiempo, y eso lo hizo perder el enfoque por un instante. La hoja de Night Terror rozó la parte alta del muslo de Ryan, aunque él logró desviar el ataque lejos de sus órganos vitales.

Lamentablemente, mientras la terrorífica falla en el efecto especial lo mantenía inmovilizado contra el árbol, Vamp emergió de su escondite. —Deberías haber tomado la salida fácil, imbécil —le dijo Ryan mientras su mano cargada de feromonas se acercaba a su cuello. —Al menos habría follado contigo primero.

—Quizá la próxima vez —respondió Ryan con una mueca de dolor, antes de congelar el tiempo.

Esperó que la ilusión desapareciera, pero en lugar de eso, simplemente se transformó. De una versión distorsionada y monstruosa de Len, a un hombre enmascarado con un traje negro completo.

—Aquí estás.

Ryan apartó a Night Terror, paralizado, y le disparó dos veces en la cabeza.

Cuando el tiempo se reanudó, el cadáver del Blue Genome se estrelló contra Vamp, sorprendida, y la hizo tropezar con las piedras de afilar, quedando al borde de caer en la cascada cercana. Con una mano en su herida del muslo, Ryan levantó su arma apuntando hacia ella.

—Espera —pidió Vamp levantando las manos en señal de rendición, su olor llenando a Ryan con una mezcla de deseo y arrepentimiento. —No me mates. Puedo hacer que valga la pena.

Sí, ella sería suya. Su mente y su cuerpo le gritaban que así sería. Ella haría todo lo que Ryan quisiera; solo tenía que bajar su arma y tomarla en ese momento. —¿Cómo te llamas? —preguntó el mensajero, apuntando su pistola a los restos de Night Terror. —¿El suyo y el mío? Para más tarde.

—Richard Pinkman, y Karen Ricci —se obligó a sonreír. —Sí, baja esa arma y besaré tu herida—.

Ryan disparó en la cabeza a la menace pelirroja antes de que pudiera tentarlo más.

—Nada de sexo antes del matrimonio —bromeó, mientras las aguas arrastraban los cuerpos de los asesinos por la cascada. —¡Mi pureza es mi escudo!

Luego, Ryan soltó un suspiro de dolor, con la daga de Night Terror aún clavada en su carne. No podía quitarla sin correr el riesgo de desangrarse, incluso con su fisiología mejorada. Al menos, no hasta encontrar un lugar seguro.

Sin embargo, no tenía tiempo para esto. El mensajero escuchó una explosión en la distancia, al sur de su ubicación. Parecía que Atom Cat también luchaba por su vida, a pesar de los esfuerzos del viajero en el tiempo.

Ryan apenas podía pensar con claridad, mientras su corazón latía con mayor intensidad. Sentía que le iba a estallar en el pecho, y su visión se nublaba en los bordes.

“Estoy impresionado.”

Pluto.

Ryan levantó rápidamente su arma en la oscuridad, pero no logró localizarla. ¿Estaba escondida tras un árbol? ¿Por la cascada? No, la voz era un grito lejano, muy distante.

“Nadie ha sobrevivido contra nosotros por tanto tiempo, al menos no sin refuerzos.” Pluto permaneció en silencio por un instante breve, mientras Ryan intentaba ubicarla por el sonido. “¿No eres Quicksave, verdad? Mi sobrina nos preguntó que no te hiciera daño hace un tiempo.”

“Me pidió que te perdonara también,” respondió Ryan con un ceño fruncido. ¡No podía distinguir bien con ese latido constante en su cabeza! “Sabes, he querido preguntarte, ¿estás soltera?”

“Estoy viuda,” respondió ella con un tono que hizo que Ryan se preguntara si estaba bromeando. “¿Por qué?”

Ya sea por los efectos duraderos de los feromonas, la ausencia de Jasmine en su vida, o por puro masoquismo, el mensajero no pudo evitar coquetear sin cesar. “¿No podemos resolver nuestras diferencias de manera noble, con un matrimonio arreglado? Te juro, seré lo mejor que hayas tenido.”

“Pasaré,” respondió Pluto, con seriedad profesional. “Tu proceso de pensamiento es demasiado transparente. Separarte para que solo pudiera concentrarme en uno de vosotros. Pero Sparrow está persiguiendo a la traidora en este momento. Tu plan no cambió nada.”

“¿No sabes que los gatos comen gorriones?” Ryan sacudió la cabeza, nervioso. Hasta ahora no le había pasado ninguna calamidad porque Pluto quería una audiencia, pero no tenía idea de qué sucedería una vez que desplegara completamente su poder a esta distancia. “No sabes nada del reino animal.”

“He estudiado tu marcador desde lejos, y parece extraño. Como si estuviera conectado a otro, mucho más allá de mi alcance. Un universo que mi maldición no puede tocar.” Su voz se acercaba cada vez más. “No estás realmente aquí, ¿verdad? Solo eres una proyección. Incluso si mis calamidades te matan, volverás a aparecer.”

“Honestamente, no creo que la Tierra podría sobrevivir a dos de mí.” Al menos eso significaba que, aunque Pluto pudiera matar a Ryan ahora y seguirlo en futuros bucles, no podía acabar con el mensajero de forma definitiva. La noticia fue un alivio.

Ahora, si tan solo pudiera confirmar lo mismo con Cancel, eso sería perfecto.

“Si luchas con tanta ferocidad por vivir, hay un precio que pagar, incluso si logras recuperarte,” dijo el Subjefe con una aguda percepción. “Mantente al margen, Quicksave. Mi hermano quiere que

su ahijado muera por su traición. No le importas tú. Solo... mira para otro lado.”

“Lo siento, eres demasiado pobre para pagar mis tarifas.”

“Entonces muere.”

Pluto desató toda la fuerza de su maldición contra él, y el mundo tembló.

Literalmente. La tierra se estremeció bajo sus pies, y un viento terrible cortaba entre los árboles. Las hojas volaban en su dirección, y antes de que Ryan pudiera comprender qué sucedía, atravesaron sus ropas y su piel como si fueran cuchillas. El sonido del arma en las manos del mensajero se volvió inquietante, y las ramas caían sobre él a la velocidad de jabalinas.

Ryan apuradamente congeló el tiempo para esquivar los proyectiles y lanzar su arma lejos, justo antes de que la pólvora en su interior provocara una explosión en pleno vuelo.

“Veo cómo funciona tu poder,” escuchó Pluto burlándose de él mientras el tiempo volvía a su curso. “Congelas el tiempo por unos segundos. ¿Cinco? ¿Tal vez diez? Puedes obtener un respiro de mi maldición rompiendo el flujo de causalidad, pero a esta distancia, no puedes escapar de todo. En algún momento, cometerás un error. Eventualmente, morirás. Todo muere.”

Ryan abrió la boca para una respuesta ingeniosa, pero algo lo atrapó por detrás. Una rama en forma de lazo de un árbol le agarró el cuello y lo levantó del suelo, apretando su presa. Al mismo tiempo, la daga de Night Terror se movió por sí sola, atravesando su carne como si una mano invisible la guiara.

A tan poca distancia, la maldición de Pluto distorsionaba la realidad de manera contundente. Provocaba que el mismo mundo quisiera que Ryan muriera.

Peor aún, el mensajero escuchó un disparo a lo lejos. Pluto había decidido acelerar su fin de modo tradicional.

A toda prisa, Ryan congeló el tiempo, logró romper la rama que lo mantenía prisionero, retiró la daga de Night Terror y la arrojó a un lado antes de que pudiera introducirse en sus órganos vitales. Mientras se movía, notó que una bala de Pluto estaba congelada en el aire; su trayectoria claramente se había desviado para apuntar a la cabeza del mensajero.

¿Debería usar el peluche? No, el riesgo era demasiado alto. Si el poder de Pluto podía afectarlo, podría hacer algo peor que simplemente volverse contra Ryan.

En cuanto el mensajero se apartó y el tiempo volvió a su curso, estuvo a punto de tropezar y golpearse la cabeza contra una gran piedra. Sus movimientos se lentificaron, y su corazón latía tan rápido que su cuerpo mejorado no podía seguir el flujo de la sangre.

Bip.

Ryan escuchó un sonido familiar proveniente de su interior.

¡La bomba atómica!

¡Mierda, mierda, mierda! La poder de Pluto priorizaba matarlo por encima del daño colateral.

Sin otra opción, Ryan congeló el tiempo, sacó el dispositivo de su ropa y lo desactivó rápidamente. Por suerte, la anomalía temporal canceló su poder catastrófico y logró retirar el detonador.

Pero, cuando el tiempo volvió a fluir, se encontró sin ninguna defensa.

El suelo se derrumbó bajo sus pies, arrastrándolo hacia el río y por la pequeña cascada. Ryan logró proteger su cabeza con los brazos antes de —golpearse contra una gran piedra abajo—, pero una parte de la estructura natural se desplomó tras él. Un montón de escombros lo enterró desde el pecho hacia abajo, aplastándole las piernas.

Solo le quedó la fuerza para levantar la cabeza, mientras una sombra solitaria se cernía sobre él desde lo alto de la cascada.

“Este es tu límite, Quicksave,” dijo Pluto, apuntándole con un arma desde la altura superior. La distancia entre ambos no superaba los quince metros. “Le diré a mi sobrina que hiciste lo mejor que pudiste.”

“Yo...”, tartamudeó Ryan, con el nivel del agua subiendo y amenazando ahogarlo. “Volveré...”

“Y te mataré tantas veces como sea necesario.”

“No, ¡no lo harás!” Ambos, Pluto y Ryan, giraron sus cabezas, mientras Félix emergía del bosque con un arma cargada con su poder explosivo.

¡El muñeco panda del Pandamobile!

¡Sí!, pensó Ryan, sus pulmones demasiado comprimidos por los escombros para articular sus palabras. ¡Usa el poder! ¡Usa el poder del panda!

“¡Toma esto!” gritó Félix, preparándose para lanzar el proyectil hacia un Pluto impasible.

El mensajero sintió cómo la presión de la maldición de muerte desaparecía, dirigiéndose ahora hacia Félix.

Una lluvia de ramas y hojas golpeó por detrás al joven héroe justo cuando lanzaba su proyectil, dos lanzas de madera atravesándolo en la pierna derecha y el hombro. Félix cayó desplomado mientras las hojas impactaban en el muñeco panda en medio del aire, detonándolo a una distancia segura.

¿Podría Pluto usar su habilidad de manera defensiva?

—¿Dónde está Sparrow? —preguntó Cruella tranquilamente mientras se sacudía el polvo de su vestido—. La valiente de Kitten no logró nada.

—Muerta —respondió Felix con un gruñido de dolor—. Las lanzas de ramas lo habían aprisionado en el suelo, y su sangre se mezclaba con las aguas que caían del río. —La sorprendió... y la destruí —agregó.

La ceja de Pluto se frunció aún más, y apuntó su pistola a la cabeza de Kitten. —Era una soldado leal —dijo, dando un paso hacia él—. Mi sobrina era demasiado buena para ti.

¡No podía terminar así!

Este camino... había comenzado con tanta esperanza, y había logrado tantos avances... Ryan estaba tan cerca de romper su propia maldición, de desentrañar el secreto de cruzar los bucles con alguien en brazos. ¡No podía acabar de esta forma, después de todo!

La respuesta de Dios a su oración silenciosa fue un maullido.

Pluto se detuvo justo antes de disparar, cuando una bolita de pelo blanco salió del bosque y se posó justo frente a Felix. El animal se sentó delante de Atom Kitten y miró a Pluto con sus adorables ojos.

¡Eugène-Henry!

—¿Qué es... —La expresión de Pluto cambió de una profesionalidad aburrida a un leve temor. Ya no caían más lanzas de madera ni hojas para acabar con su presa. De hecho, cadenas de energía amarilla parecían parpadear alrededor del área, como si algo desafiara el poder del sub jefe.

—¿Qué es esta cosa?

Y alguien había seguido al gato a través del bosque. Una joven espectacular, con cabello tan brillante como el sol, con el traje más elegante y un arma bañada en oro.

Fortuna.

De todas las personas, fue Fortuna quien acudió al rescate. Un amuleto viviente de buena suerte.

Aún mejor, su poder parecía interferir lo suficiente con el de Pluto, que ningún desastre ni ataque al corazón acabarían con su hermano. En cambio, una nube dorada rodeaba a Fortuna como un halo, protegiendo a Felix gracias a la proximidad física.

—Madrina... —murmuró con ceño fruncido, antes de notar a su hermano y correr inmediatamente hacia él—. ¡Felix! ¡Felix, ¿estás bien?

—Fortuna —frunció el ceño Pluto profundamente, todavía con la pistola apuntando a Felix—. Tú debías quedarte con Livia.

—Yo... intenté seguir —dijo Fortuna, con los ojos abiertos en shock al ver a Ryan en la caída del río—. ¡Ryan! —exclamó.

El mensajero intentó agitar una mano, pero su cuerpo no respondía. Ahora que la maldición de muerte de Pluto ya no lo afectaba, el nivel del agua había bajado y ya no lo amenazaba con ahogarse, pero su cuerpo seguía aplastado, magullado y sangrando. No estaba en condiciones de intervenir.

Los ojos horrorizados de Fortuna pasaron de Ryan a Felix, y rápidamente empezó a hacer las conexiones. —No... —susurró.

—Tus padres dieron su autorización —dijo Pluto, casi leyendo la mente de Lucky Girl—. La tarea cayó sobre mí, precisamente para que no ensuciaras tus manos.

—Pero... —la voz de Fortuna se quebró en su garganta mientras intentaba formar una frase coherente—. ¡No puede ser!

—Traicionó a la organización y se unió al Carnaval —insistió Pluto, cada vez más molesta porque Felix seguía vivo—. Ahora, aléjate de mí. Tiene que hacerse.

El pánico de Fortuna se convirtió en un ceño de furia, y en silencio tomó una decisión.

—Madrina —levantó su pistola apuntando a la cabeza de Pluto—. Aléjate de mi hermano —dijo, interponiéndose entre la asesina y Felix.

Si no fuera tan molesta, Ryan quizás se hubiese provocado algo por ella en ese instante.

—¿También te vuelves traidora? —Pluto fulminó con la mirada a los hermanos—. Están desconociendo a sus propios padres.

— ¡Aparta de mi hermano! — repitió Fortuna, con los dedos temblorosos sobre el gatillo. — ¡No... no dudaré!

Las dos mujeres intercambiaron una mirada, la tensión creciendo entre ellas. — Fortuna, no... — suplicó Félix, con los ojos abiertos de pavor. — No, por favor...

— La vara y el castigo — dijo Plutón con calma, apuntando su arma hacia Fortuna mientras la maldición mortal encontraba un nuevo objetivo. Hilos amarillos rodeaban la nube de Fortuna, como lanzas preparadas para caer sobre un escudo. — Castiga al niño.

Dos disparos resonaron en el bosque, seguida de un silencio absoluto.